

CLÍNICA INTERNA.

UN FRAGMENTO DE MI ARTICULO "LA ANESTESIA."

CONSIDERACIONES GENERALES HISTORICAS.

Fué en un rincón del Nuevo Mundo, lejos de la vieja Europa, de ese Continente altivo declarado cuna universal de las Ciencias, donde la anestesia vió inopinadamente la luz, sin que nada la anunciase, sin que ningún acontecimiento precursor la hiciera entrever, sin que el más ligero indicio hiciera sospechar la aparición de tan grave acontecimiento.

Este descubrimiento no se hizo amparado bajo ningún nombre brillante: fué un pobre é ignorante dentista quien dotó á la Humanidad de un recurso de alivio, calvario y tumba del descubridor.

Todas las invenciones, todos los descubrimientos de nuestra época se han venido preparando lentamente, han ido sufriendo una serie de evoluciones más y más progresistas, interrumpidas ora por penosos desencantos, ora por progresos inesperados hasta terminar en su última etapa de conquista definitiva; la anestesia alcanzó, desde el primer golpe, sus últimos límites: apenas conocida en el mundo científico, contaba ya millares de individuos que habían gozado de sus inmensos beneficios.

Las palabras de Hipócrates: ALIVIAR EL DOLOR ES UNA OBRA DIVINA, salen del terreno de la ideología y se nos presentan como hecho verificado.

Muy lejos estoy de haber leído y meditado todas las obras que tratan de la anestesia; pero después de mis lecturas me ha quedado el pensamiento de que existe aún asunto suficiente para escribir un hermoso libro. En todas las épocas de la Humanidad, los hombres se han esforzado en ahorrarse á sus semejantes los sufrimientos del dolor: la inmensa mayoría del género humano no opina como aquellos filósofos que sostenían que el dolor no era un mal.

Hay que remontarse hasta las épocas antiguas para encontrar el origen de la anestesia en general. Hay que remover quizás, las épocas, los lugares, las creencias de sectarios ó de religiones misteriosas; hay que profundizar ideas muchas veces criminales y hundir la investigación de la Medicina, la ciencia noble por excelencia, en las tenebrosas tradiciones de las torturas que en un

tiempo inventara el espíritu humano para triste recuerdo de su época, para obtener múltiples datos y deducciones de unidad satisfactoria.

En los asirios, al decir de Benedictus, citado por Hoffmann, los que ejercían la Medicina, ligaban las venas que se hallan alrededor del cuello en los jóvenes á quienes practicaban la circuncisión, á fin de hacerles perder la sensibilidad y el movimiento.

El sabio filólogo Eloy Johanneau publicó una nota interesante sobre los medios empleados por los antiguos para hacer nuestro sistema nervioso insensible al dolor.

Cita á este respecto un pasaje de Plinio, del que damos aquí la traducción en el viejo estilo de Antonio Delpinet:

"En cuanto al gran mármol del Cairo, llamado por los antiguos Memfitis ó piedra de Memphis, se reduce en polvo, se aplica en linimento con vinagre en las partes que se quiere cortar ó cauterizar y se adormecen de tal manera estas partes, que no se siente casi nada de dolor." El mismo Antonio Delpinet no osaba creer sin duda en un efecto tan sorprendente de la piedra de Memphis cuando dice que casi no se sentía dolor. Esta anestesia, aunque muy ligera, podría explicarse por el desarrollo de ácido carbónico consecutivo á la acción del ácido acético sobre el polvo de mármol. Lo cierto es que la piedra de Memphis gozó en una época de gran reputación, pues el mismo Dioscóride habla de ella con cierto entusiasmo.

Injusto sería omitir la cita de las diversas plantas estupefiantes de que los antiguos hacían uso frecuente para amortiguar el dolor. Las propiedades narcóticas de la mandrágora, por ejemplo, han sido evidentemente conocidas desde aquella época y utilizadas para calmar el dolor físico. He aquí lo que á este respecto dice Plinio: "Se toma este jugo contra las mordidas de las serpientes, lo mismo que antes de sufrir la amputación ó la punción de alguna parte del cuerpo, á fin de amortiguar el dolor."

Dioscóride dice así: "Hay algunos médicos que hacen cocer la raíz de mandrágora con vino hasta la reducción de un tercio. Después de haber dejado clarificar la decocción, la conservaban para administrar un vaso de ella, haciendo dormir ó amortiguar un dolor vehemente, ó bien antes de cauterizar ó de cortar un miembro, á fin de evitar que se sintiese dolor. Existe otra espe-

cie de mandrágora llamada Mori6n. Se dice que comiendo una dracma de esta raiz mezclada con alimentos 6 con cualquiera otro vehiculo, el hombre pierde el sentido y permanece en profundo suefio durante tres 6 cuatro horas: los m6dicos la utilizan cuando tratan de cortar 6 de cauterizar un miembro."

La misma aseveraci6n se encuentra en Dodo-meo, de donde Pasquier extrae el pasaje siguiente: "El vino en el cual se han puesto 6 macerar 6 6 cocer las raices de mandrágora, hace dormir y apacigua todos los dolores, lo que permite administrarlo 6tilmente 6 los que se quiere cortar, aserrar 6 quemar alguna parte del cuerpo 6 fin de que no sientan el dolor."

Elabate Bougaud, en su libro "El Cristianismo y los tiempos presentes," trae una nueva afirmaci6n relativa al empleo de los narc6ticos 6 fin de endulzar los dolores intensos: se refiere 6 un vino muy usado por los judios, en el que mezclaban hiel y mirra y que tenia acci6n an6loga 6 la del opio. La ley habia autorizado este invento de la caridad, y las damas judias de la m6s alta condici6n se consideraban honradas en la tarea de confeccionar este brebaje y de llevarlo 6 los infelices condenados al suplicio de la cruz. A fin de evitar toda interpretaci6n extrafia 6 mi pensamiento, en la cita de este brebaje, reproduzco textualmente la frase siguiente del autor: "Jes6s llev6 6 los labios, para no contristar las piadosas manos que le ofrecieron la copa, pero 6l no queria beberla 6 fin de conservar durante toda la duraci6n de su suplicio, la completa y entera lucidez de su esp6ritu."

Estanislao Jullien, en el libro titulado "Kou-Kini-Tong," encontr6 una tradici6n que atribuye 6 los chinos una preparaci6n narc6tica que hacfa 6 los enfermos insensibles durante las operaciones y que extrafan de una planta llamada Ma-yo. Esta planta era, seg6n todas las probabilidades, el C6namo Indio (*Cannabis indica*). En apoyo de esa tradici6n se sabe que en 1260, cuando la gran invasi6n mongola di6 fin con la secta de los Ismaelitas llamados tambi6n Ismaelitas del Este y Asesinos, que durante cerca de 200 a6os (de 1090 6 1260) difundieron el terror en todo el Oriente, las pr6cticas de Hacan y de sus sucesores existfan a6un. Hacan-Ben-Sabbah, uno de los jefes de la secta de los Asesinos, hacfa beber 6 sus sectarios un brebaje embriagante (el Hatchis), sumergi6ndolos en una especie de deli-

rio durante el cual se imaginaban que debfan encontrar el goce de las felicidades eternas y que los impelia 6 ejecutar las 6rdenes m6s criminales con la abnegaci6n m6s absoluta. Esta secta de Asesinos acababa apenas de existir cuando Hugo de Lucques provocaba un suefio bienhechor en sus operados coloc6ndoles en la nariz una esponja embebida en los jugos de belefio, de cicuta, de latuca de mandrágora y de otras solaneas virosas.

En la Edad Media el arte de preparar brebajes soporiferos lleg6, como es bien sabido, 6 un alto grado de perfeccionamiento. Se conocieron, adem6s, algunas sustancias narc6ticas que tenfan la propiedad de abolir la sensibilidad.

Estos secretos, que parecen existir en la India desde tiempos muy remotos, fueron importados 6 Europa durante las Cruzadas, desde 1096 hasta 1270, y est6 bien averiguado que en las 6pocas en que el Tribunal llamado de la Inquisici6n de 1204 hasta 1820, muchos de los infelices que se sometieron 6 las pruebas del tormento, encontraron algunas veces en el uso de ciertos narc6ticos, el medio de escapar 6 sus crueles dolores. Una regla de jurisprudencia estableci6 que la insensibilidad manifestada durante la tortura era signo cierto de hechicerfa. Multitud de autores de aquella 6poca hablan de hechiceros que se dormfan 6 refan durante las brutales maniobras del tormento, lo que no dejaban los jueces, en su estupidez, de atribuir 6 la protecci6n del diablo.

En el Diccionario de los inquisidores de Nic6l6s Eymeric, gran inquisidor de Arag6n durante el siglo XIV, se habla de sortilegios usados por ciertos condenados que les permitfan quedar indiferentes 6 todos los sufrimientos del tormento. Fray Pegna, comentando en 1578 la obra de Eymeric, asegura formalmente la existencia de estos sortilegios. Por 6ltimo, Hippolytus, profesor de Jurisprudencia en Bolonia, asegura en su obra publicada durante el a6o de 1524, titulada "Pr6ctica Criminal," haber visto acusados permanecer dormidos en medio de las torturas, presentando un estado de aturdimiento an6logo al que resultaria 6 la acci6n de los narc6ticos.

Tabeaureau, contempor6neo de Fray Pegna, describi6 igualmente el estado somnolente que robaba 6 los acusados del martirio de la tortura. Seg6n 6l, la prueba del tormento se habfa vuelto in6til, pues la receta de los brebajes narc6ticos era muy conocida de todos los calaboceros de la

Inquisición, quienes nunca dejaban de comunicarla á los infelices cautivos destinados á la dura prueba del tormento.

Este secreto, el de los brebajes narcóticos, no parecía franquear, sin embargo, durante la Edad Media, los fúnebres límites de los calabozos y de las prisiones, y los cirujanos no dieron nunca pruebas de sacar partido de él para ahorrar á sus enfermos los dolores de sus intervenciones operatorias. Guy de Chauliac, Brunus y Theodoric, son los únicos autores que mencionan estos recursos. Theodoric, médico que floreció en las medianías del siglo XIII, recomienda para abolir los dolores de las operaciones quirúrgicas, dormir á sus enfermos colocándoles bajo la nariz una esponja embebida en opio, beleño, mandrágora, estramonio, etc., etc.: se les despertaba luego frotándoles la nariz con vinagre. He aquí el texto original de J. Canappe, médico de Francisco I, publicado en su obra impresa en Lyon durante el año de 1553, "Guía para los Barberos y los Cirujanos:"

"Algunos cirujanos, dice Canappe, como Theodoric, dan á sus operados medicinas somníferas que los adormecen, á fin de que no sientan las incisiones del cirujano, como opium, succus morellae, hyoscyami, mandragorae, cicutae, lactuce, y hundiendo luego adentro de esta mezcla una esponja la dejan secar al sol, y cuando es necesario ponen esta esponja en agua caliente y la dan á oler hasta que sus enfermos se duermen; y cuando están dormidos hacen la operación. Luego con otra esponja bañada en vinagre y aplicada en la nariz los despiertan, ó bien les ponen en la nariz ó en los oídos, succum rutae ó feni, y así los despiertan al decir de ellos. Otros cirujanos dan á beber opio. etc."

Sin embargo, la historia de la cirugía durante la Edad Media permanece muda respecto del empleo de semejantes prácticas: los preceptos de Theodoric quedaron, pues, sin aplicación.

En 1681, antes de profesar en Marburg el ilustre creador de la máquina de vapor, Denis Papin, escribió un artículo sobre la manera de practicar las operaciones sin dolor. He aquí lo que á este respecto dice la "Gaceta Anecdótica, Literaria, Artística y Bibliográfica," publicada por G. D'Heylly, correspondiente al 15 de octubre de 1876:

El manuscrito de Papin se titula "Tratado de

las Operaciones sin Dolores." El autor examina los diferentes medios que se pueden emplear para adormecer la sensibilidad de los enfermos y evitarles los dolores de las operaciones. Ese trabajo que Papin compuso en la época en que era profesor de la Universidad de Marburg, y en el cual su genio entreveía ya el descubrimiento realizado en nuestros días, del cloroformo y del éter sulfúrico, no tuvo, entonces, ningún éxito. Sus colegas, á los cuales él comunicó sus ideas, no las aprobaron y lo desalentaron para publicar su libro.

Papin, que comprendía la veracidad de las ideas que él emitía, sufrió un profundo desaliento y esa circunstancia le hizo abandonar el ejercicio de la medicina, que hasta entonces había practicado con gran ventaja, para entregarse exclusivamente al estudio de la Física, en la cual hizo, algunos años más tarde, descubrimientos que inmortalizaron su nombre. El manuscrito de Papin es de 1681. Al dejar Alemania Papin lo dejó á uno de sus amigos, al viejo médico Woerner. Este manuscrito, conservado de heredero en heredero en la familia de este médico, fué comprado por el bibliotecario del Príncipe elector de Hesse, según unos, y obtenido recientemente por la Biblioteca de París, según otros.

Las afirmaciones de Papin en 1681, las de Beddoes en 1795, las de Davy en 1799, las de Merat, Delens y Nysten, en 1818; las de Hickmann en 1828, las de Dauniol en 1832, las de Long en 1843 y las de Well en 1844, pasaron, al parecer, desairadas hasta la época de la bella conquista científica de la anestesia, de la que Velpeau dijo tan felizmente que vino á reemplazar la vieja quimera con una brillante y esplendorosa realidad.

La época del renacimiento de la cirugía moderna no pudo ser indiferente al gran problema de abolir los dolores durante las operaciones quirúrgicas.

A medida que se aumentaban los recursos y la amplitud del arsenal de los cirujanos, se veía á los prácticos preocupados por defender á sus enfermos contra esa miserable botica y almacén de crueldad, como el mismo Ambrosio Paré llamó á la Cirugía.

No carece de interés el estudio de los diversos medios que recientemente se han propuesto ó se han empleado para amortiguar el dolor mostrando que si el descubrimiento de la anestesia qui-

rúrgica coronó de gloria la personalidad de un hombre afortunado, no es menos el resultado de una serie de esfuerzos personales que multitud de veces permitieron entrever el resultado final que desde hace cerca de sesenta años surgió á los ojos del mundo asombrado.

El opio, cuya acción narcótica es conocida desde la más remota antigüedad y al que Van Helmont llamó "Don específico del Creador," se ha empleado en todas las épocas para calmar el punzante aguijón del dolor. Hemos visto ya que Theodoric y Chauliac lo administraban á los enfermos que se disponían á operar. El Doctor Coligny en 1832 consiguió dormir un enfermo por medio de los vapores del opio fumado, escapando así á su enfermo de las ansiedades y de los dolores de una operación que consistió en la extirpación de un pequeño tumor canceroso de la región sub-mastoidea izquierda.

Los múltiples inconvenientes y peligros serios que resultan ordinariamente del empleo del opio á altas dosis, no permitieron que este método durara en la terapéutica quirúrgica, y la administración del opio por cualquiera vía que fuese, pulmonar, subcutánea, estomacal ó intestinal, fué desechada de la categoría del método general.

La compresión se ha empleado á menudo en la cirugía moderna para disminuir el dolor durante las grandes operaciones y sobre todo durante las amputaciones de los miembros. Se la ejercía por medio de una correa fuertemente apretada encima del lugar en que se debían dividir las partes. Vanswieten, Teden y Jubet han recomendado mucho el empleo de este procedimiento. Pero la compresión circular, atenuando muy débilmente el dolor que se procuraba evitar, causaba por sí mismo otro dolor mucho mayor por los efectos mecánicos que provocaba.

No hay cirujano que en el momento de una operación ligera ó de una maniobra operatoria muy corta, no procure distraer la atención de su enfermo haciendo una diversión de su temor al dolor. Este método, conocido con el nombre de "diversión moral," que en la cirugía de los niños puede ser considerado algunas veces como útil, en todo caso quirúrgico un poco serio es completamente infructuoso. No cabe duda, que en ciertas ocasiones una interpelación brusca puede hacer cesar las manifestaciones ruidosas del herido, por algunos segundos; pero hay que reconocer que ni todas las reflexiones, ni todas las súplicas,

ni todas las amenazas de los operadores puedan producir en el ánimo de los heridos la menor alteración que los haga ó los parezca hacer insensibles al dolor. Este medio habría sido útil, pues, en casos enteramente excepcionales.

(Concluirá)

Abril 6 de 1904.

SUÁREZ GAMBOA.

NECROLOGÍA

Tenemos el sentimiento de consignar en las columnas de la *Gaceta* la muerte del Sr. Dr. D. Ignacio Pombo, acaecida el miércoles 16 de marzo próximo pasado, á las ocho y media de la mañana, después de haber sufrido mucho por penosa enfermedad.

El Sr. Pombo hizo sus estudios profesionales en la Escuela Nacional de Medicina de México, bajo la dirección de aquella pléyade de maestros como Jiménez, Lucio, Muñoz, Carpio, Vértiz, Erazo, Navarro y otros, siendo interno del Hospital San Andrés; pasó su examen profesional en 1854. Habiendo tomado parte en la política, fué dado de alta con el grado de Mayor en el Cuerpo Médico Militar, acompañando al Sr. Juárez y á su familia en su peregrinación por el interior y hasta los Estados Unidos.

Después fué Director de los hospitales civil y militar de Veracruz por muchos años, prestando útiles y constantes servicios en el ejército.

No obstante haberse dedicado á la política y á sus negocios particulares, nunca abandonó el estudio y siempre estaba al tanto de los adelantos de la ciencia.

Fué nombrado socio correspondiente de la Academia, en Veracruz, el 10 de enero de 1866, y el trabajo que á ella remitió, titulado "Observaciones sobre las enfermedades más frecuentes en el Puerto de Veracruz," vió la luz pública en la página 166 del tomo VI de la *Gaceta*.

Era el Jefe nato del Cuerpo Médico Militar como Jefe del Departamento Médico del Ministerio de la Guerra, en cuyo desempeño estaba con licencia por encontrarse con los cargos de Senador y Diputado alternativamente.

El Dr. Pombo siempre se distinguió por la finura de su trato, la lealtad para con sus amigos y una corrección completa en todos sus actos.

¡Descanse en paz!—M. S. SORIANO.

CLÍNICA INTERNA.

UN FRAGMENTO DE MI ARTICULO "LA ANESTESIA."

CONSIDERACIONES GENERALES HISTORICAS.

(CONCLUYE.)

De otra manera útil fueron las irrigaciones frías y las aplicaciones locales de hielo. El adormecimiento local que el hielo provoca puede muy bien amortiguar la sensibilidad. Después de la sangrienta y encarnizada batalla de Eylau librada durante los días 7 y 8 de febrero de 1807 por Napoleón contra los rusos y los prusianos, Larrey pudo notar en multitud de los numerosos heridos que se vió obligado á amputar, después de haber permanecido algún tiempo entre la nieve, que el dolor en ellos se presentaba notablemente disminuído. Este medio del enfriamiento local que tan poco impresionó á los cirujanos de aquella época, ha logrado alcanzar en la actualidad distinguido rango entre los procedimientos de anestesia quirúrgica local.

Durante 1853 en la Clínica de Nancy se hicieron experiencias de anestesia general modificando el aparato auditivo, lanzando durante un largo tiempo poderosas inyecciones de agua fría en los conductos auditivos externos. Estas experiencias que, según el Doctor Brulet, de Dijon, se acompañaban de insensibilización general con detención más ó menos marcada del pulso, fueron enteramente infructuosas al decir de Simonin.

Algunas veces los cirujanos aprovechaban los estados de desfallecimiento moral de sus enfermos ó la embriaguez en ciertos heridos para practicar sus operaciones: de aquí que no faltaran quienes propusieran, como medio de anestesia quirúrgica, el coma producido por las altas ingestiones del alcohol. Richerand aconsejó, en ciertos casos de luxaciones difíciles de reducir, que se embriagase á los enfermos para triunfar de la resistencia de sus músculos. Pero tal pensamiento no pudo prosperar ni obtuvo jamás los honores de una experimentación seria: la embriaguez, ni aun decorada con el carácter de tentativa terapéutica, pudo entrar jamás en el cuadro de los recursos médicos.

El disgusto profundo que inspira el estado de embrutecimiento y de embecilidad que provoca

la degradación moral más absoluta, cuyo tipo representa, y las reacciones orgánicas que en la economía provoca, debían desde luego haberla hecho excluir de la intención de utilizarla en cirugía. Por otra parte, la acción de los alcohólicos está sujeta á grandes variaciones. Muy conocida es la experiencia de cierto cirujano francés que, deseando probablemente ennoblecer la embriaguez, propuso realizarla con vino de Champaña: al efecto, procuró que un enfermo que debía operar hiciera abundantes libaciones de este licor, al que agregó algunas gotas de láudano. Después de un gran consumo de vasos de vino, lo único que consiguió fué llevar á su futuro operado á un período de hilaridad desordenada y de fenómenos de desequilibrio mental que hicieron necesario el aplazamiento de la operación y que le dieron á aquel acto quirúrgico, en vez de la severa solemnidad del aspecto acostumbrado en sus congéneres, el sello de un acto tabernario.

No faltaron cirujanos que procuraran reemplazar la embriaguez alcohólica por la del hachís. Desgraciadamente sus experiencias no obtuvieron más resultado que fomentar en ciertas gentes predispuestas el hábito de este género de ebriedad.

Las emisiones sanguíneas, en la época en que se usaron contra el dolor, solían producir estados sincopales acompañados de anestesia. Esto dió origen á que alguien propusiera el síncope provocado por la flebotomía como un recurso de anestesia quirúrgica. Considero enteramente inútil ocuparme de este asunto que parece increíble haya ocupado por un momento la imaginación de médicos serios.

Durante el año de 1776 ó el de 1778 llegó á París un médico alemán llamado Francisco Antonio Mesmer, anunciando de una manera pomposa las maravillas que decía había descubierto, respecto á cierto fluído que designaba magnetismo animal y con el que pretendía reparar la salud de los enfermos y suprimir el dolor acumulando este fluído en la persona de los pacientes. Mesmer conmovió gran parte de la Europa y á pesar de las críticas que sufrió por la comisión de sabios que en 1784 estudió sus procedimientos, comisión, como se sabe, formada por Darset, Franklin, Bailly, Lavoissier y A. L. de Jussieu, se atrajo la curiosidad universal encontrando gran número de partidarios y de gentes que compraron caramente su secreto. Fuera

de propósito me parece recordar aquí los detalles de su curiosa historia: aquellos banquillos mágicos, aquellos tallos de acero de formas caprichosas, aquellas cadenas de metal que rodeaban el cuerpo de los enfermos, y en las cuales los espíritus débiles e impresionables veían vectores de misteriosos fluidos, solían producir maravillosos efectos. El mismo Mesmer atribuía á sus fantásticos aparatos increíbles resultados: él mismo formalmente aseguraba que las operaciones más crueles eran toleradas como por encanto sin la menor reacción dolorosa, que las mujeres parirían sin la menor molestia y, en una palabra, que los males que agobiaban á la Humanidad debían huir ante los effluvis casi divinos de sus misteriosos aparatos. Numerosos ensayos se intentaron en los adeptos á estas doctrinas y unas veces con cierto éxito y otras con fracasos que se procuraban ocultar, Mesmer llegó á obtener la atención de los reyes y de los príncipes de aquellas épocas, logrando que no faltara quien lo declarase un bienhechor de la Humanidad.

Nada de esto debe extrañarnos: en todas las épocas antes de Mesmer y después de Mesmer habrá hombres que sepan cautivar la tendencia innata del género humano á aceptar lo maravilloso y á decorar con vivísimos reflejos los hechos por lo pronto incomprensibles, pero muy útiles para explotar la impresionabilidad de los pueblos y fomentar los recursos pecuniarios de los misticadores.

Vemos renacer en nuestra época las pretensiones del llamado magnetismo animal en lo que toca á su aplicación á la medicina operatoria; pero ahora procuran presentárnoslos basados en teorías llamadas positivas y en ciertos hechos susceptibles de comprobación. Se trata del hipnotismo.

Abril 6 de 1904.

SUÁREZ GAMBOA.

EL CITODIAGNOSTICO EN CLINICA.

MEMORIA QUE PARA OPTAR AL SILLON VACANTE
DE PATOLOGIA Y CLINICA MEDICAS EN LA ACADEMIA NACIONAL
DE MEDICINA DE MEXICO, PRESENTA JOAQUIN COSIO.

DEFINICION.

Citodiagnóstico quiere decir diagnóstico por medio de las celdillas, es á saber, el estudio de los elementos celulares, principalmente leucocitos, contenidos en los exudados del organismo, con el objeto de averiguar la naturaleza de dichas serosidades, según el predominio y los caracteres especiales de tal ó cual variedad de celdillas que los forman.

Se obtiene de esta manera la fórmula citológica, de la misma manera que la fórmula hematológica en los estudios de la sangre.

El líquido céfalo-raquídeo se ha estudiado bajo el punto de vista citológico, por más que no es un producto anormal y que en el hombre sano está desprovisto de elementos celulares; pero al estado patológico, en padecimientos del sistema nervioso central, sufre alteraciones que se revelan precisamente por el nuevo medio de exploración objeto de este trabajo.

IMPORTANCIA É IDEAS GENERALES ACERCA DEL CITODIAGNÓSTICO.

Hace aún muy pocos años, el examen de las serosidades patológicas se reducía á apreciar el color, el aspecto, la densidad y la coagulabilidad. Poco después se dió un gran paso hacia adelante y se estudiaron los derrames bajo el punto de vista oroscópico, baterioscópico y citoscópico, siendo este último el más moderno.

Se había notado ya desde hace mucho tiempo la presencia en los derrames pleurales, de glóbulos rojos, leucocitos y celdillas endoteliales. Lancereaux, Ehrlich, Quincke y Fränkel, en el año de 1882, estudiaron las pleuresías cancerosas y encontraron las celdillas neoplásicas. El año de 1896 André y Carriere, estudiaron los derrames hemorrágicos de la pleura; pero los verdaderos creadores del citodiagnóstico son Widal y Ravaut, quienes dieron cuenta de sus investigaciones en la "Société de Biologie" el 30 de junio de 1900. Sabrazés y Muratet el